



Eduardo Sanz

Marinero en tierra

Fernández-Baaso
GALERIA DE ARTE

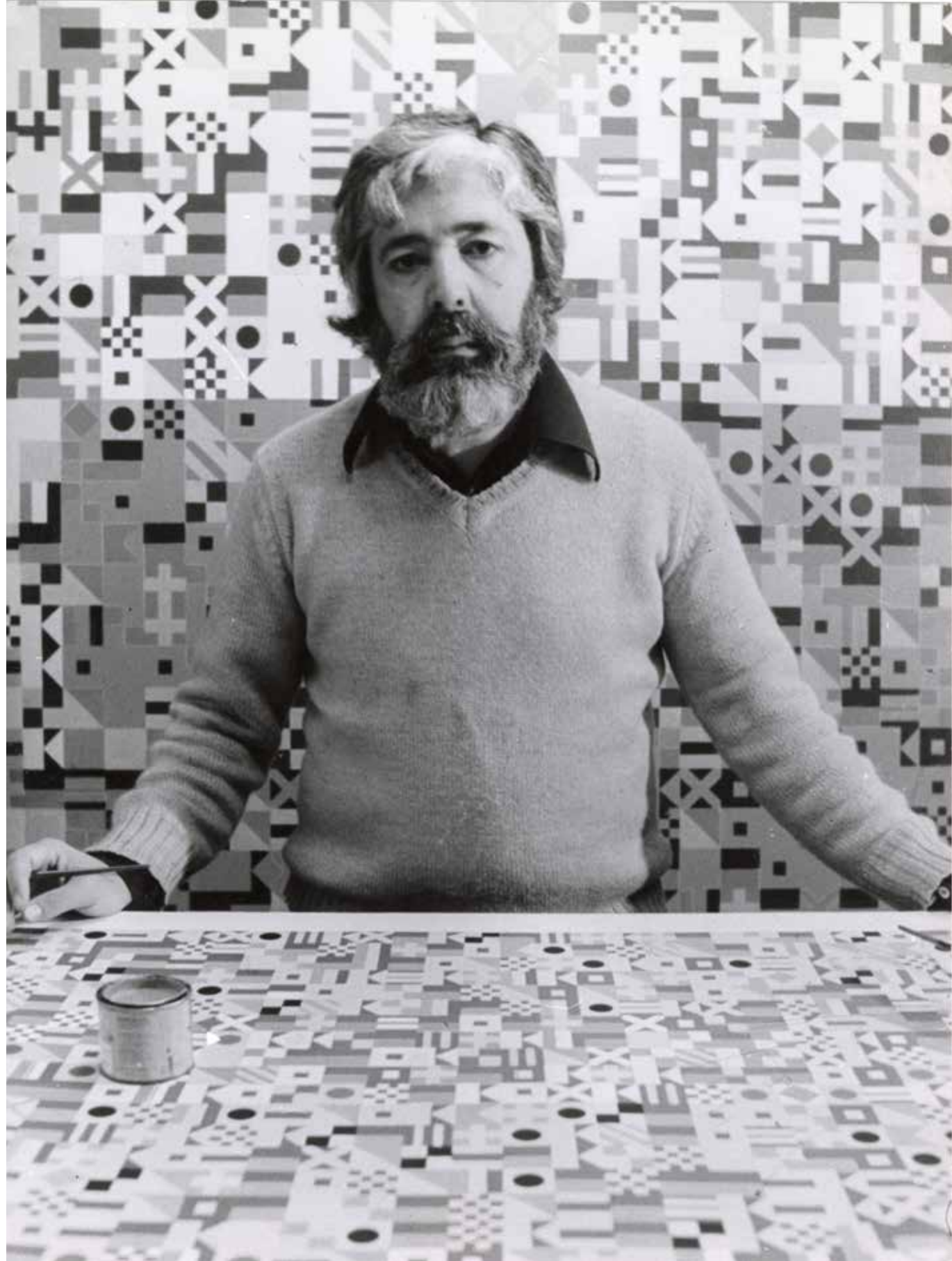
Eduardo Sanz

Marinero en tierra

Texto: José María Lafuente

27 de marzo - 24 de mayo, 2025

Fernández-Braso
GALERIA DE ARTE



Eduardo Sanz. s.a, 1975-1978. Fotografía b/n, 24 x 18 cm. Colección José María Lafuente

Eduardo Sanz y el mar

José María Lafuente

Hace unos días me llamó Isabel Villar para pedirme que escribiera un texto sobre Eduardo Sanz. La Galería Fernández-Braso le iba a dedicar una amplia exposición, fundamentalmente sobre sus pinturas de mares, aunque también pensaban incluir algunas de sus cartas de amar.

Al mismo tiempo que le dije que sí, que me sentía muy honrado y halagado, le comenté que no podría hacer un texto crítico sobre la obra de Eduardo. Me sentiría un intruso al lado de todos los profesionales que se han ocupado de su trabajo. Debería ser mi escrito más personal, como un viaje a través de los momentos compartidos en sus últimos diez años.

Antes de conocer a Eduardo, en el año 2003, ya había conocido su obra. He seguido su trayectoria desde hace años y cuando he podido he coleccionado sus creaciones. Hoy guardo casi treinta obras que recorren toda su carrera, desde una de sus primeras pinturas, de 1956, *Santander con viento sur*, hasta una sucesión de paisajes geométricos, abstracciones informalistas, collages textiles, espejos rotos, espejos geométricos, maquetas de barcos, cartas de amar, faros y mares. Estos trabajos formaban parte de mi colección cuando le llamé un día para hacerle una consulta.

Estaba en ese momento valorando la adquisición de todo el fondo del crítico de arte Miguel Logroño. El fondo en sí contenía un conjunto estimable y a la vez muy personal sobre la obra de Eduardo: autorretratos y libros dedicados; alguna carta de amar, así como un espejo y un apunte de faros; hasta un retrato de Eduardo delante de una de sus cartas y que se incluye en el presente catálogo.

Eduardo Sanz me diseccionó muy precisamente quién era Miguel Logroño. Me habló de los encuentros y amigos que compartieron, como Juby Bustamante, Miguel Ángel Aguilar, Andrés Rábago..., o tantos otros, y también me habló del motivo de su distanciamiento. No por ello dejarían de tener, tanto Eduardo como Isabel un recuerdo muy afectuoso de Miguel, y me animaron a que adquiriese su fondo. Dicho conjunto fue el embrión del Archivo Lafuente, junto con el dedicado a la Escuela de Altamira y que custodiaba Pablo Beltrán de Heredia, del cual también hablamos profusamente debido a la relación que Isabel y Eduardo mantuvieron durante mucho tiempo con Maud y Eduardo Westerthal (uno de los impulsores de las reuniones mantenidas en Santillana del Mar durante los otoños de 1949 y 1950). A partir de entonces mantuvimos una franca y prolongada relación. Todos los años, en nuestro encuentro de verano, le iba contando los avances del Archivo a la vez que compartíamos los avatares que desembocaron en

el Centro de Arte de Cabo Mayor, en Santander, donde se encuentra depositada la colección Sanz-Villar, compuesta por más de dos mil elementos relacionados con los faros: pinturas de Eduardo, Isabel y Sergio o de artistas amigos, además de un sinnúmero de objetos de faros que podemos disfrutar todos los visitantes y que atestiguan la pulsión coleccionista y documental de Eduardo.

El último empeño que abordamos juntos, un año antes de su fallecimiento, fue la edición de *Cachón con patatas* (Ediciones la Bahía, 2012). Fue 2010 el año en que Eduardo comenzó —casi en secreto y en silencio— a dibujar y pintar cachones; es decir, jibias o sepias. Esta afectuosa relación con la familia cefalópoda le dio pie a escribir un texto breve que, a la vez, es una personalísima construcción literaria; unos apuntes de niñez y primera juventud, y una sucinta crónica de su ser y estar en el mundo, en estrecha relación con la geografía física y espiritual que lo vio nacer junto al mar.

Se puede decir que en gran medida su vida y su obra están vinculadas al mar. Eduardo Sanz nació en Santander, en 1928, en el barrio de San Martín, Canalejas. Desde la azotea de su casa se divisaba la bahía santanderina. Su primer cuadro del faro de la isla de Mouro lo pintó en 1942 y es en esos primeros años cuarenta cuando pinta una serie de obras agrupadas bajo el título *Bajamar*.

Hizo el servicio militar en el minador *Tritón*, navegó en la clase Snipe en el Yayo II, un casco viejo con velas de algodón y que, según cuenta Eduardo, «nunca fue uno de los primeros en llegar a la meta, pero sí el primero en tener un casco pintado de abstracto». Por aquella época, Agustín Celis era su proel. Eduardo visitó el Museo de Bellas Artes de Santander donde se emocionó con un pequeño lienzo que representaba un barco de guerra, posiblemente el *Almirante Cervera*, obra que reafirmaría su motivación a pintar.

Incluso sus cuadros informalistas de principios de los años sesenta, y que anteceden a sus espejos rotos y geométricos (1964-1975), llevan por título nombres relacionados con el mar: *Sureste*, *Langre*, *Lienres*, *Pleamar...*

Eduardo ingresa en 1953, gracias a una beca de seis mil pesetas anuales de la Diputación de Santander, en la Escuela de San Fernando, en Madrid. Tuvo como compañeros a Manuel Arcorlo, Alfredo Alcaín e Isabel Villar, y en cursos superiores estudiaban Enrique Gran, Alfonso Fraile o Antonio López. Alternará Santander con Madrid hasta que en 1967 se traslada permanentemente a la capital, aunque con frecuentes viajes a Santander donde siempre conservó un domicilio.

Una vez finalizada la etapa de los espejos, Eduardo retoma la tela y el pincel. Va a desarrollar una singular etapa: *Cartas de amar: el lenguaje de los signos*. El propio Sanz nos cuenta:

El 11 de enero de 1975 firmé el primer cuadro de una nueva etapa. Después de tanto tiempo, tuve claro que volvería al lienzo, a los pinceles y al color. La imagen motor partió de un folleto que trataba sobre la escritura de ingenuas cartas de amor. Mi idea fue trasladar el texto a imágenes gráficas, utilizando el código internacional de señales marítimas. Mis cuadros se llenaron de banderas multicolores que, interpretadas con dicho código, daban lugar a una nueva plasmación del lenguaje amoroso.

Doy las gracias a Ramón Fandanguillo, que en el año 1948, durante nuestro servicio militar y a bordo del minador *Tritón* puso en mis manos el primer manual de «cómo escribir una carta de amor»; a los distintos almacenes de desguace de barcos que he frecuentado; a mis circunstancias de residir en tierras de secano; a la señorita Ana Carbajo, que me facilitó unas «modernas cartas de amor», donde me he inspirado y copiado; y, por último, a los congresistas que en los años 1931 y 1934 decidieron adoptar y crear el Código Internacional de Señales (Eduardo Sanz, *Madera de Tamarindo*, Ediciones Valnera, 2004).

Destacados ejemplos de esta serie de *Cartas de amar* e incluidos en esta exposición son sus cuadros de títulos tan evocadores como *A una mujer indiferente*; *Delicada azucena azul*; *De un enamorado eterno*, o *Pidiendo relaciones formales*.

Antes de su acercamiento definitivo al mar, y como paso previo a su recorrido por toda la costa española para dibujar y catalogar sus faros (1979-1987), Eduardo, a sus cincuenta años, se regala un año sabático en el que construye, de forma manual, modelos de barcos de diferentes épocas y estilos sin obedecer a una ortodoxia modelista, sino a lo que su recuerdo o imaginación dictaminaban.

A partir de 1987, Eduardo se instala definitivamente en el mar que ya no abandonará en su larga experiencia pictórica. Estas son sus palabras:

En 1987, después de ocho años recorriendo y catalogando plásticamente todos los faros de la costa española y de sus islas, doy por terminada otra etapa artística, aunque dejo abierta la posibilidad de retomar el proyecto para ampliar la colección, pues me ha sido imposible respetar mi idea inicial de reservar para mí toda la obra, porque entiendo que no debo tener la arrogancia de negarme a vender mis cuadros a quien me los solicita, antes bien, debo quedarle muy agradecido; otra, en fin, porque la fidelidad y la dependencia a la representación que me impuse, llegó a cansarme.

Ahora, cuando navego por distintos mares, tanto bonancibles como tormentosos, me siento más libre, esperando que de nuevo me atrapen los cantos de sirena.

Con placer, al borde del mar, en cualquier promontorio, en la playa de cualquier lugar, veo pasar el mar en todos sus distintos comportamientos por delante de la retina de mis sentimientos. El mar, generoso, me ofrece toda clase de opciones, hasta que me decida a fijar y almacenar las imágenes elegidas.

En un momento dado, siendo tanto mi deseo de captar la luz adecuada, decidí titular un cuadro con la «hora solar» del momento, para hacer más comprensible su lectura, me pareció más aclaratorio la hora que el lugar. El cuadro lo titulé *10,17. Hora solar*, a partir de entonces los he seguido titulando, generalmente, con la hora y el minuto determinado.

Este planteamiento será el punto de partida, el «antes del cuadro», las ideas *a plein air*. La realidad será otra. Como Cendrás, que para poder escribir un libro de viajes lo hizo lejos de los lugares narrados, con luz

artificial y mirando a la pared; como Borges, que vio todos los tigres desde la galería de su casa de Buenos Aires, yo, para hacer realidad estas ideas, lo hice y lo hago a bastantes millas del mar, en un semisótano, también con luz artificial, en Madrid, el lugar de mi exilio voluntario, donde nada me perturba y puedo elaborar y representar todo el mar que he vivido.

(Arriba, con luz natural, Isabel da vida a sus mundos pictóricos. Los dos, más de cuarenta años después, unidos también en el arte. Me siento incapaz de pintarle la carta de amor que se merece.)

Entre Madrid y Santander, primeros meses de 2004

(Eduardo Sanz, «Acelerado final hacia el mar», *Madera de Tamarindo*, Ediciones Valnera, 2004).

Nuestro pintor navega por esos mares imaginarios, en calma o arbolados. Desde su mar natal hasta la fascinación del oriente japonés de la serie *Hokusai-Fuji*. A través de las diferentes «horas solares», las pinturas de esta muestra nos permiten evocar y añorar la figura del artista que las creó.

Es muy frecuente en Santander pasear desde Puertochico hasta el faro de Cabo Mayor siguiendo la senda costera. En precisos lugares, como en la península de La Magdalena, por ese lado al que asoma el faro de Mouro y cuando rompe el mar en el acantilado, dejando las olas sus regueros de espuma, más que contemplar un fenómeno natural, a mí me parece ver una pintura de Eduardo Sanz.

José María Lafuente. Santander, febrero 2025



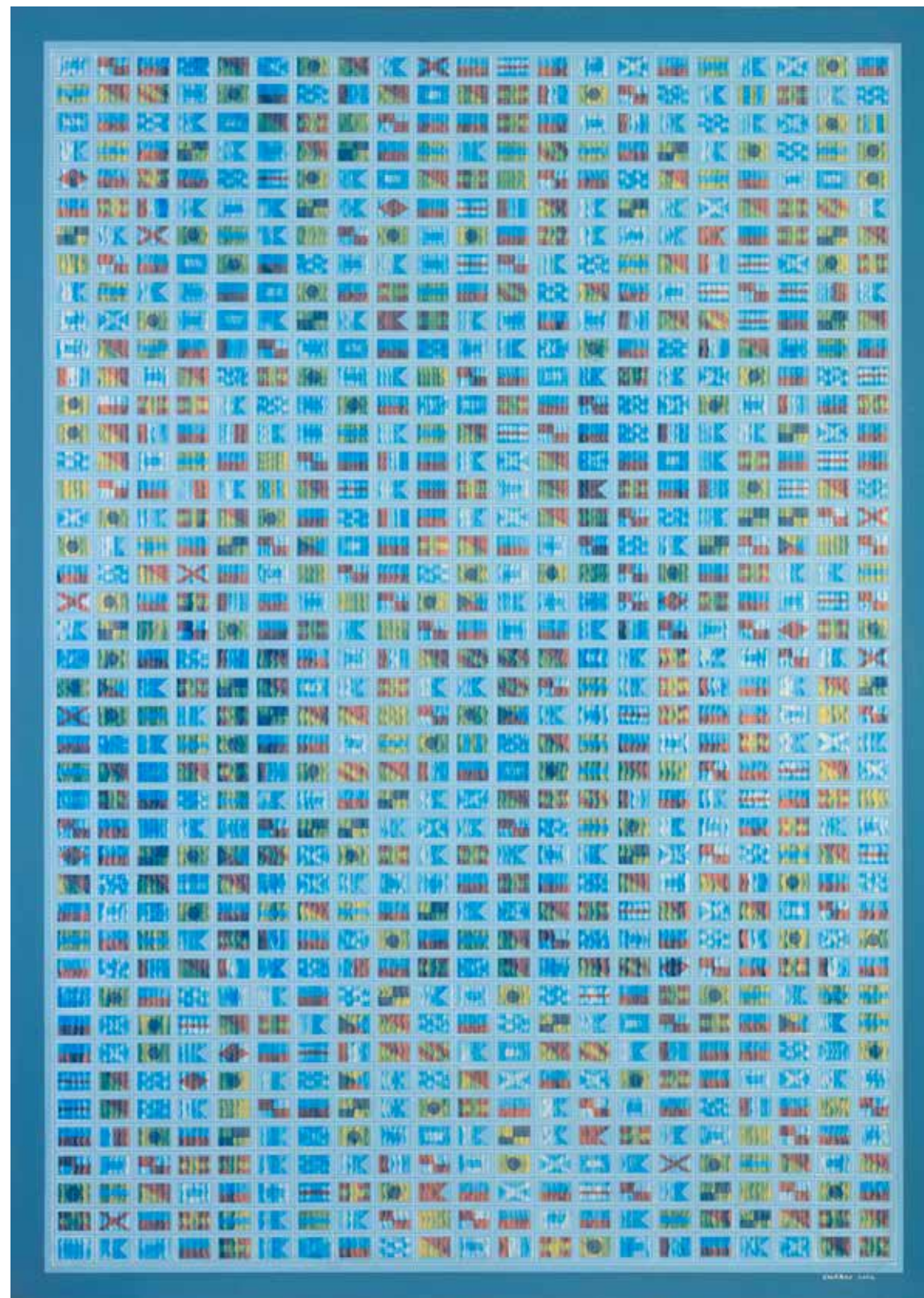
René HOKUSAI-MAGRITTE. Con la presencia puntual de Magritte, nos dice que él lo pintado infinidad de objetos y cosas flotando por el espacio. Este apunte en especial le recuerda la gran roca volcánica del cuadro titulado "El castillo de los Pirineos". PPS-BOCETO, 2009, 20x30 cm.

BOCETO HF (1)



El día 20-3-09 aparece en el diario El País (Babelia) una foto cuyo autor es NOSVO ASADA y que presencio en la segunda Biennial de Canarias, Arquitectura Arte y paisaje. La singularidad de esta foto que me llamo la atención, hasta el punto que por un momento creo que es un cuadro de mi autoría. Es casi exacto al emblemático NONA III que pinto en 1989 por la foto que hizo Victor HORN desde su barco NONA II, y que el que yo también he navegado así es el motivo que el título lleve el nombre del barco. Como el mar lo navegamos todos, en la distancia de 10 años Asada coincide con Victor Horn. Yo también utilizaré esta foto como opción en mi trabajo ya la he en homenaje a Fernán Sánchez, patrón y co-propietario de nuestro NONA. Hoy 15 de abril 2009. EDUARDO SANZ

A una mujer indiferente. 1975-78
Acrílico sobre lienzo
162 x 116 cm



Rocas. 1989
Acrílico sobre lienzo
185 x 124 cm



3.11 hora solar. 2000
Acrílico sobre lienzo
130 x 89 cm



Sin título (Ref: 560). 2000
Acrílico sobre lienzo
130 x 89 cm



15.50 hora solar. 2006
Acrílico sobre lienzo
162 x 116 cm



15.51 hora solar. 2006
Acrílico sobre lienzo
162 x 116 cm

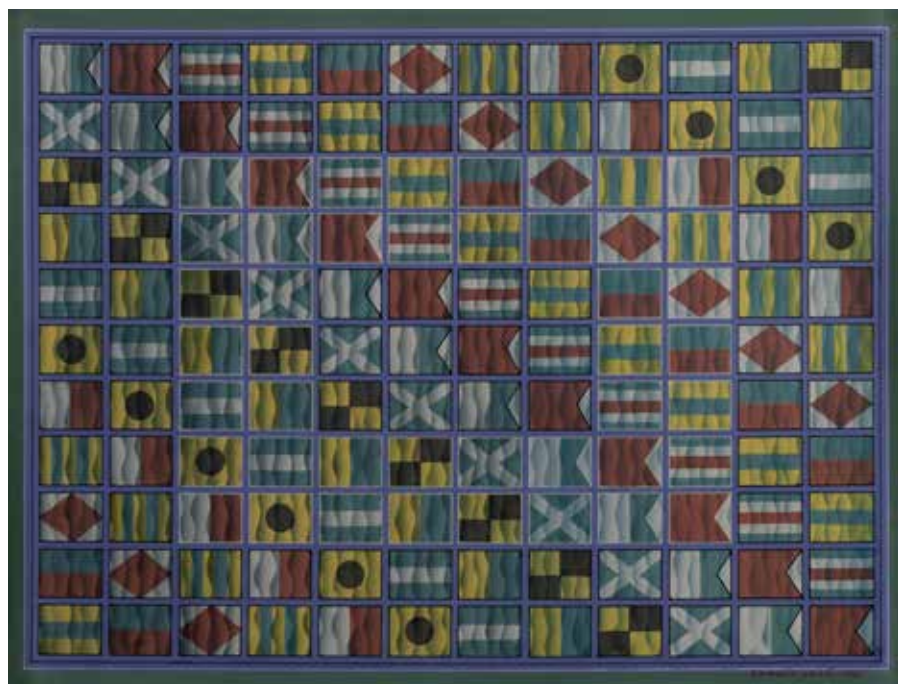


10.23 hora solar. 2008
Acrílico sobre lienzo
100 x 81 cm



10.32 hora solar. 2009
Acrílico sobre lienzo
162 x 116 cm





De la A a la M. 1975
Acrílico sobre lienzo
50 x 65 cm



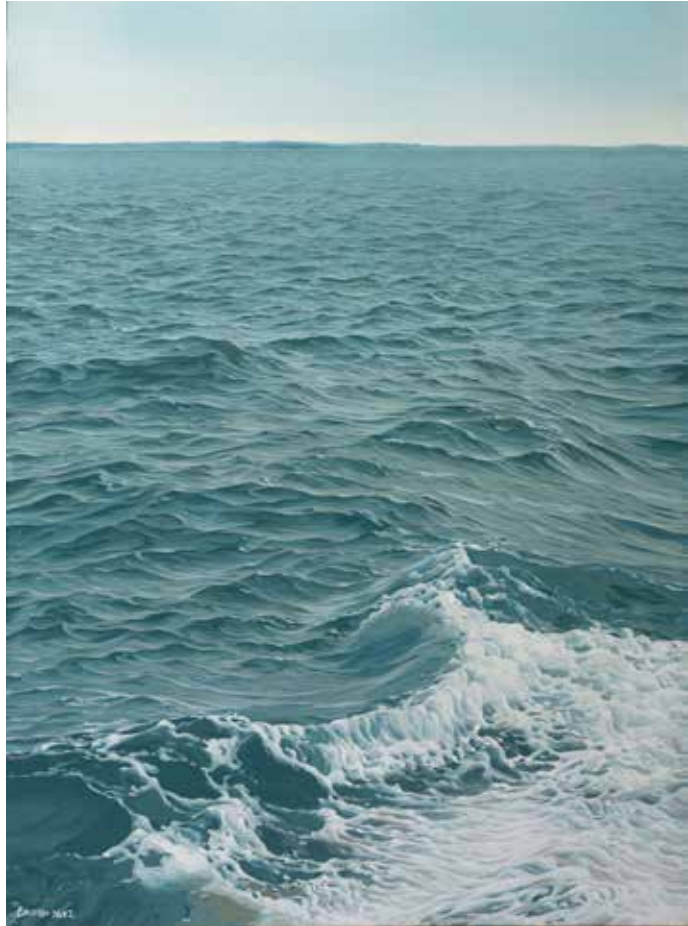
Pidiendo relaciones formales. 1976
Acrílico sobre lienzo
50 x 73 cm

Delicada azucena azul. 1975-78
Acrílico sobre lienzo
162 x 116 cm

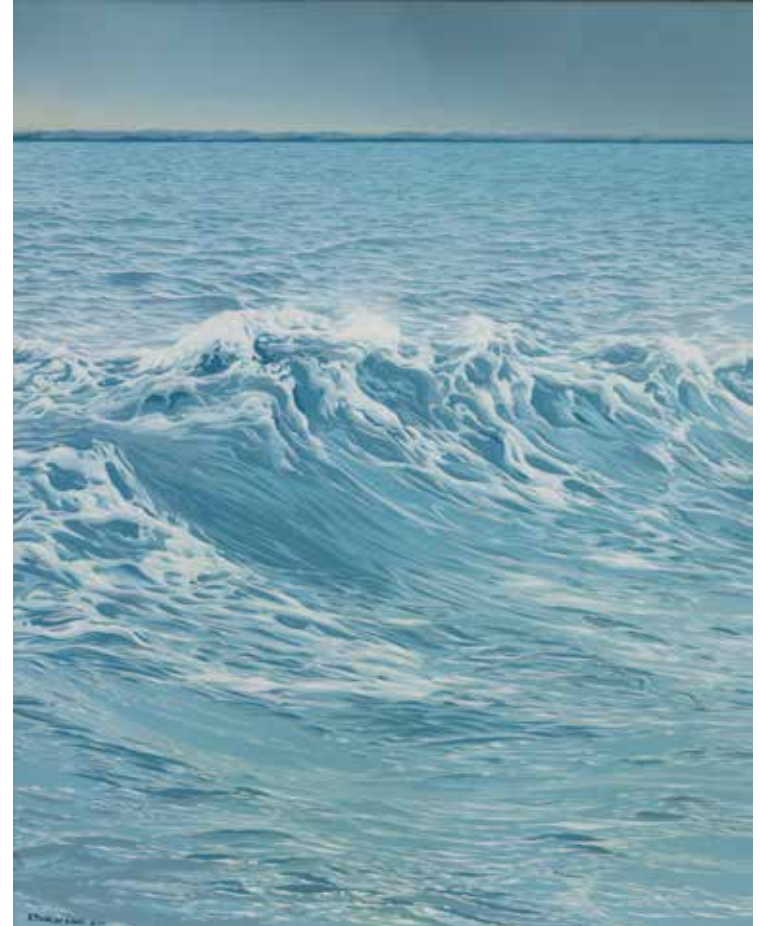


De un enamorado eterno. 1978
Acrílico sobre lienzo
130 x 97 cm



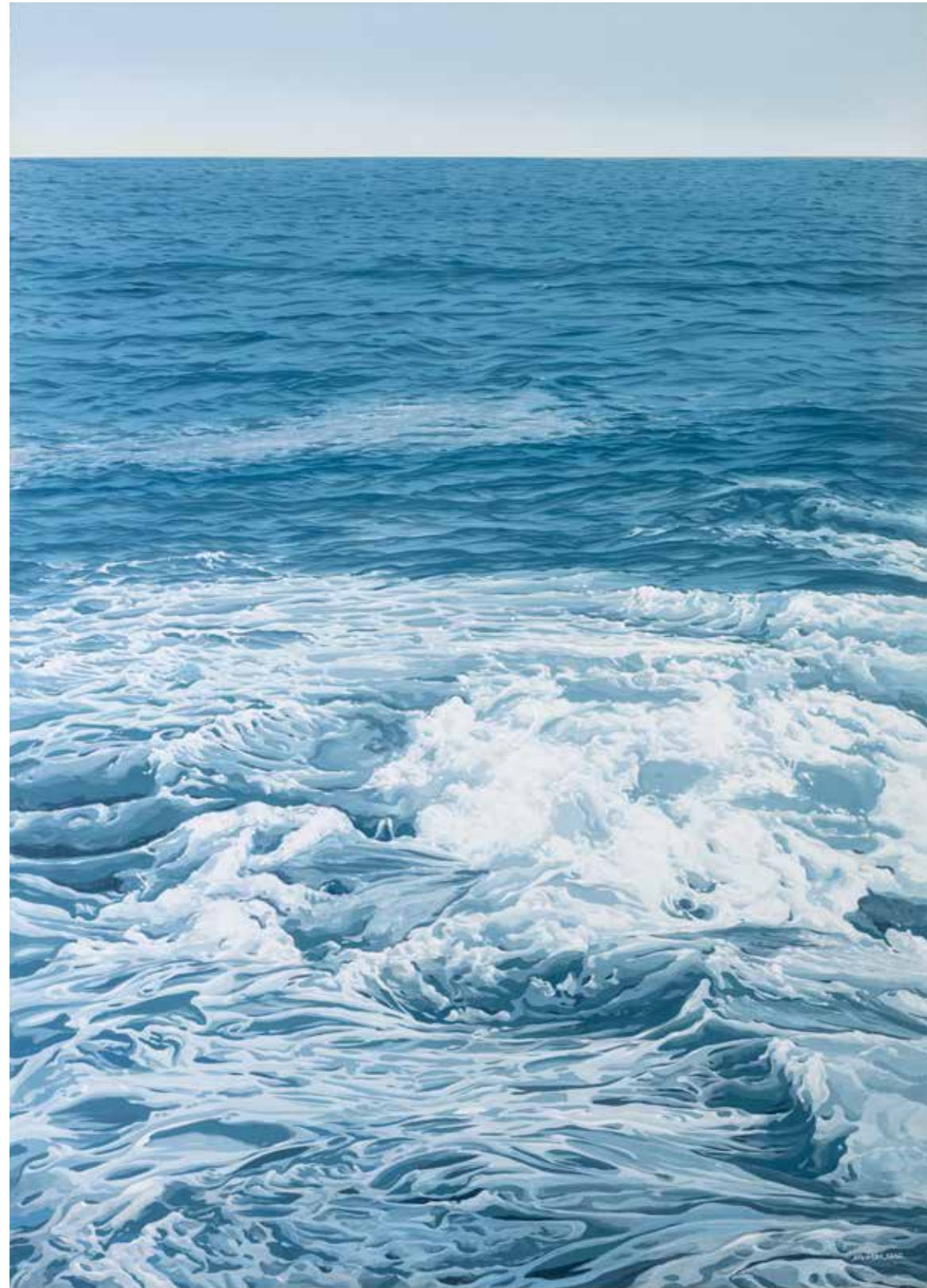


10.23 hora solar. 2009
Acrílico sobre lienzo
100 x 73 cm

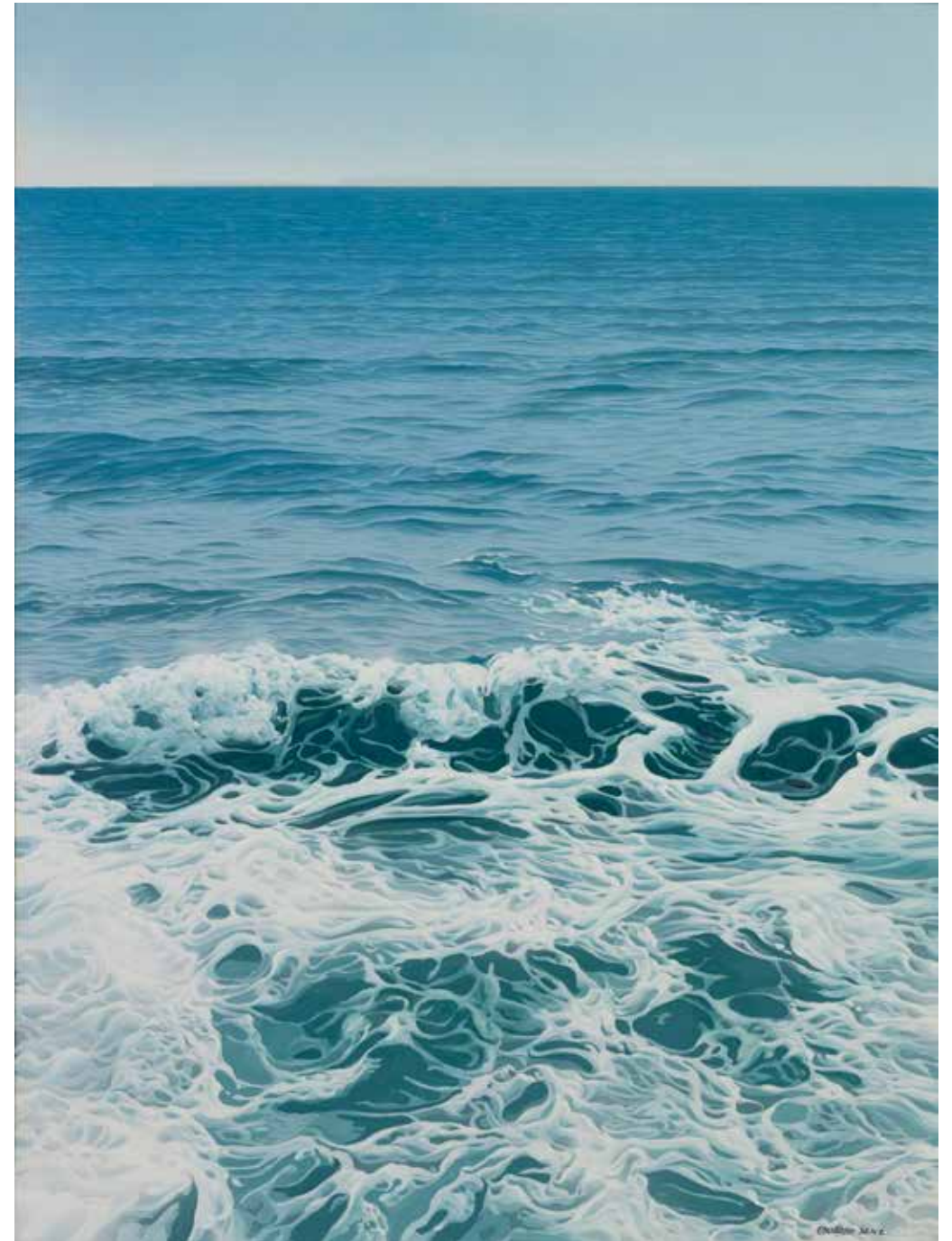


10.45 hora solar. 2010
Acrílico sobre lienzo
100 x 81 cm

10.38 hora solar. 2010
Acrílico sobre lienzo
162 x 116 cm



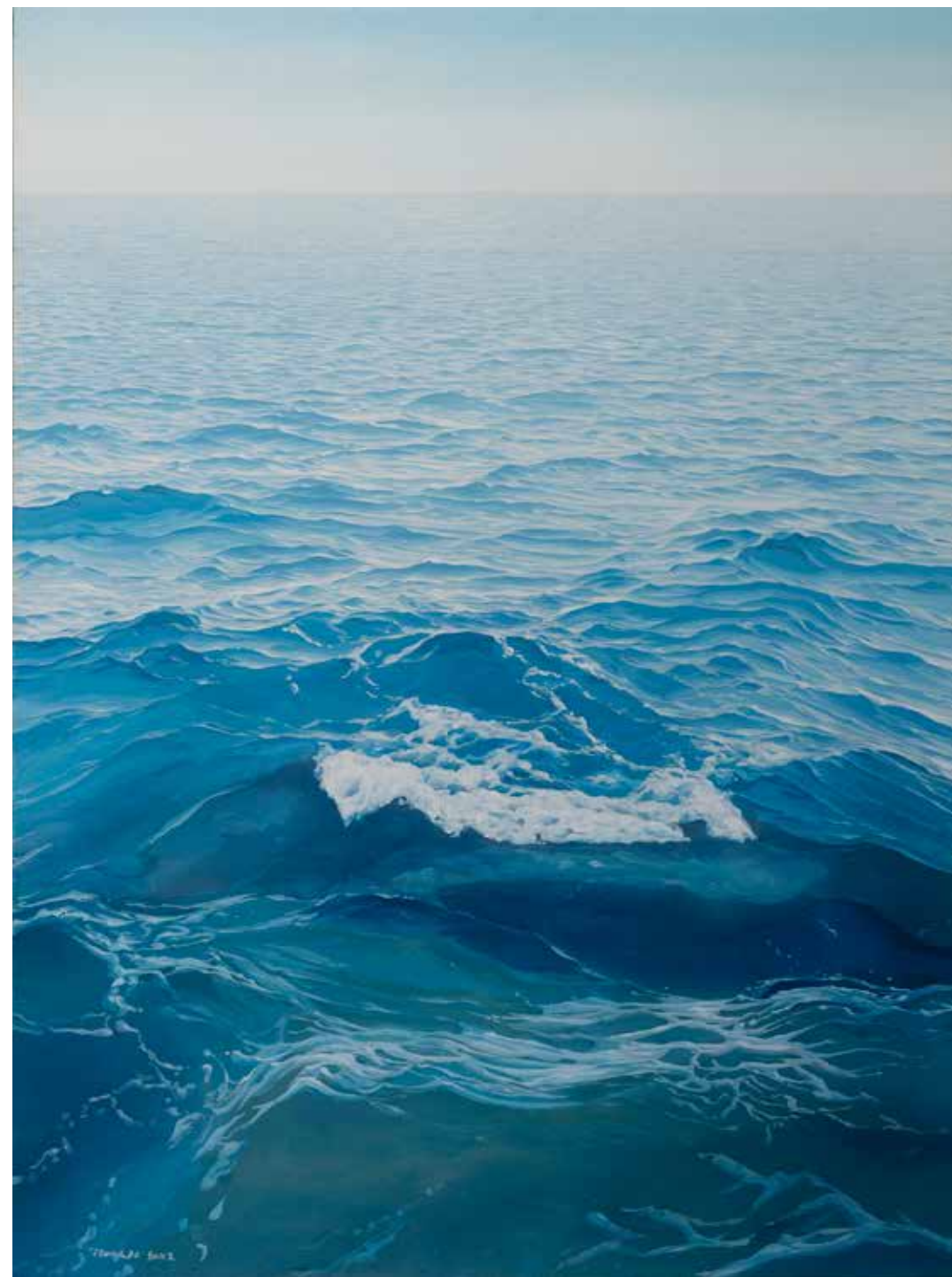
10.39 hora solar. 2010
Acrílico sobre lienzo
130 x 97 cm



10.46 hora solar. 2011
Acrílico sobre lienzo
162 x 81 cm



10.53 hora solar. 2011
Acrílico sobre lienzo
130 x 97 cm



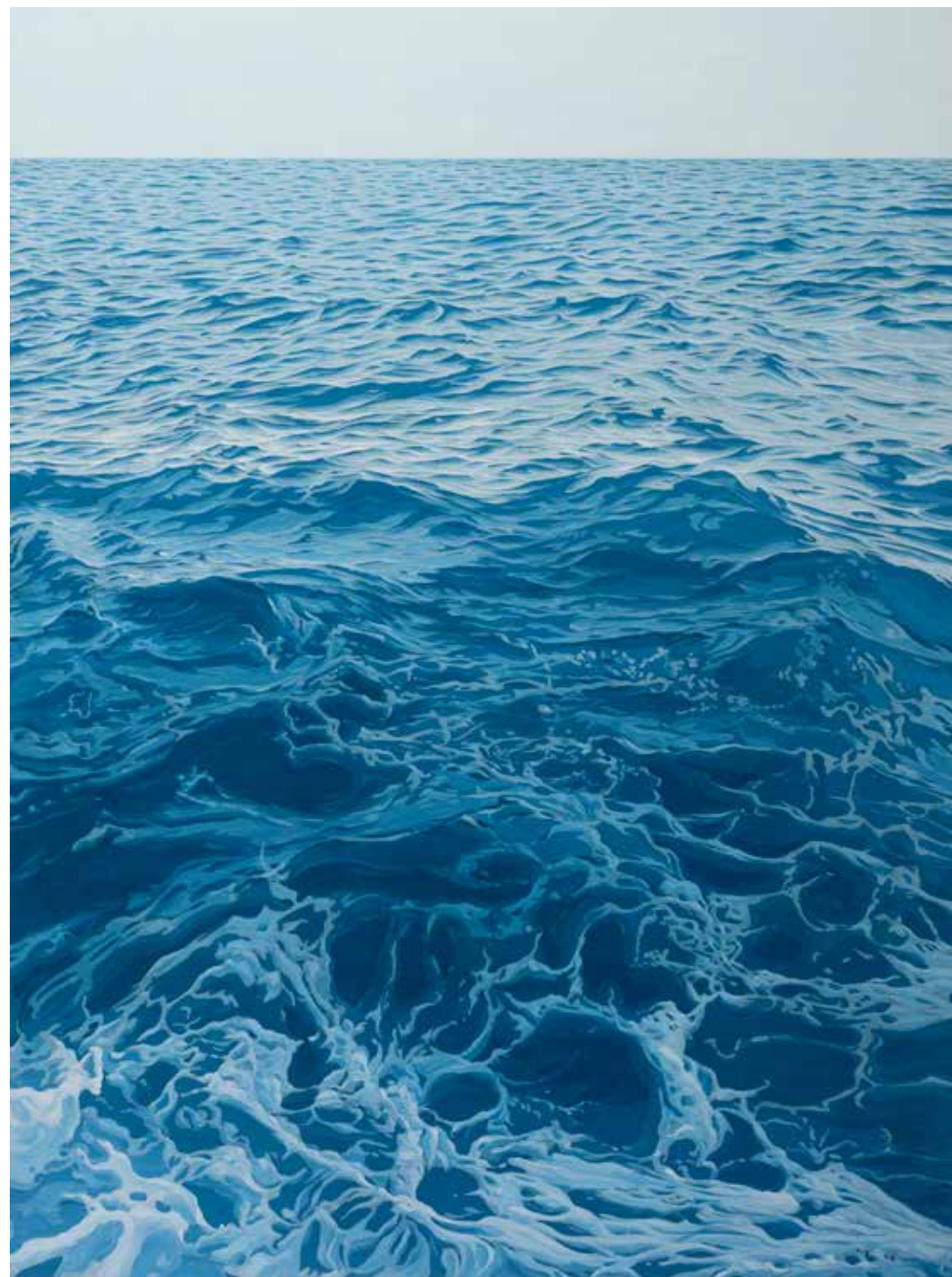


2.59 hora solar. 2012. Acrílico sobre lienzo. 130 x 97 cm



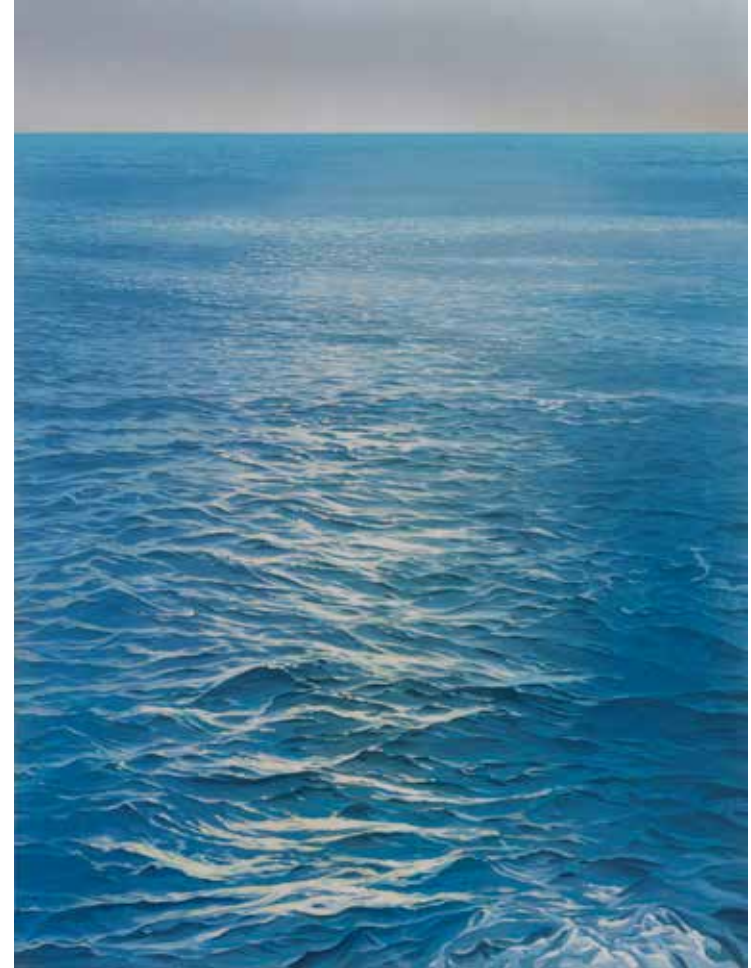
2.60 hora solar. 2012. Acrílico sobre lienzo. 130 x 97 cm

2.56 hora solar. 2012
Acrílico sobre lienzo
130 x 97 cm





3.03 hora solar. 2012
Acrílico sobre lienzo
116 x 89 cm



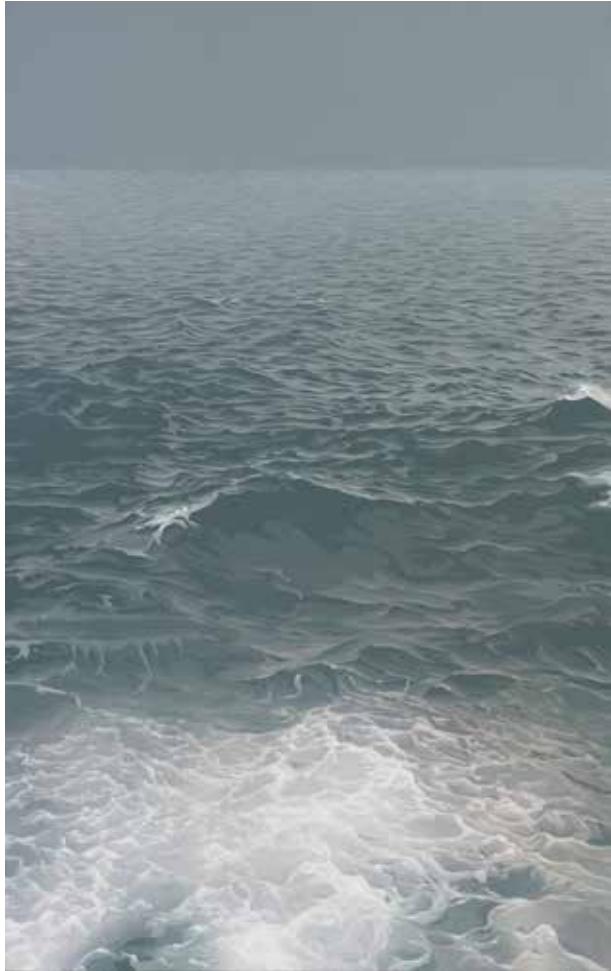
3.04 hora solar. 2012
Acrílico sobre lienzo
116 x 89 cm



3.05 hora solar. 2012
Acrílico sobre lienzo
116 x 81 cm



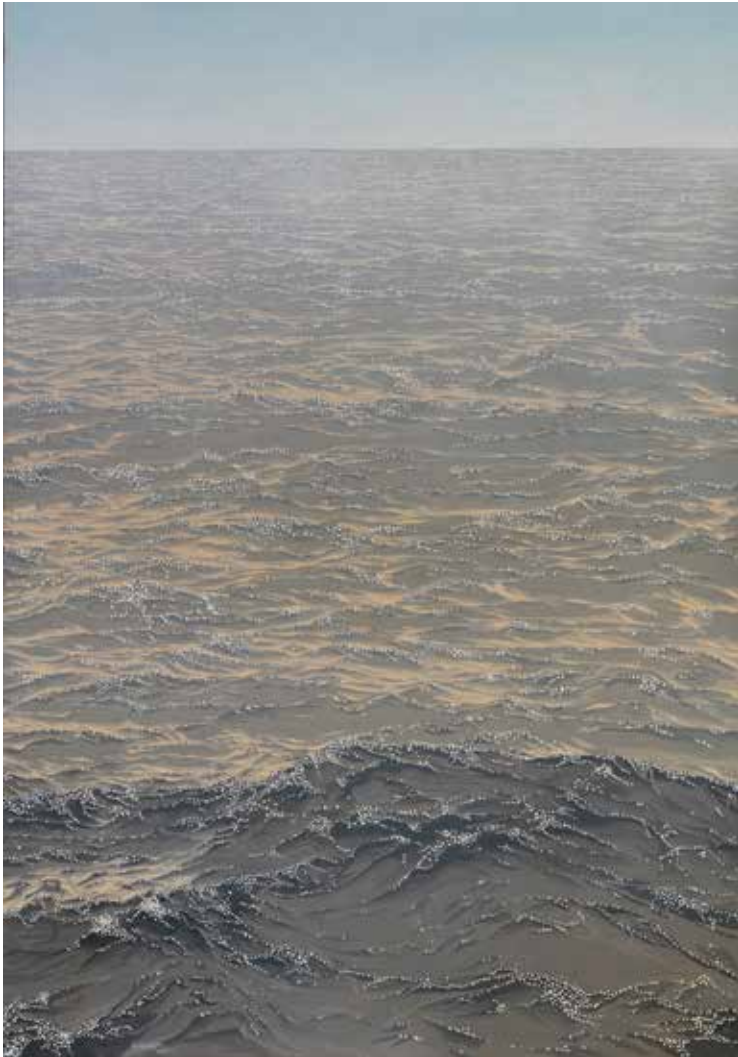
3.08 hora solar. 2012
Acrílico sobre lienzo
116 x 81 cm



2.58 hora solar. 2012
Acrílico sobre lienzo
116 x 73 cm



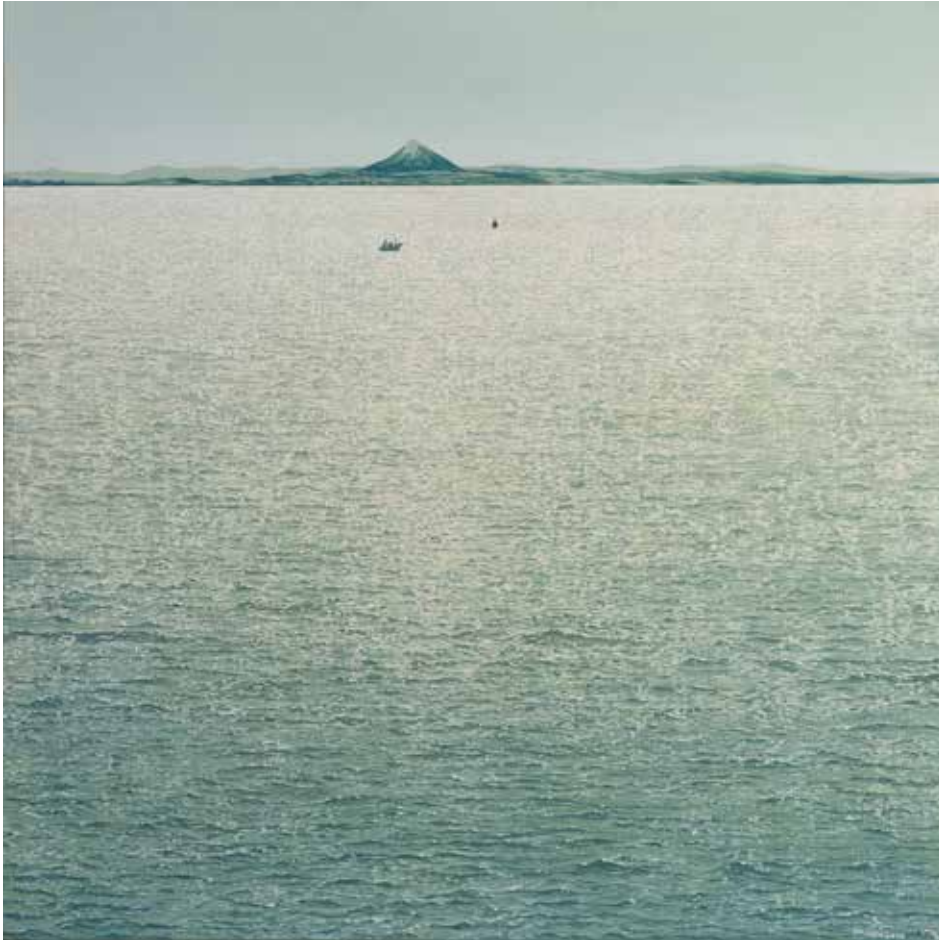
3.13 hora solar. 2012
Acrílico sobre lienzo
100 x 73 cm



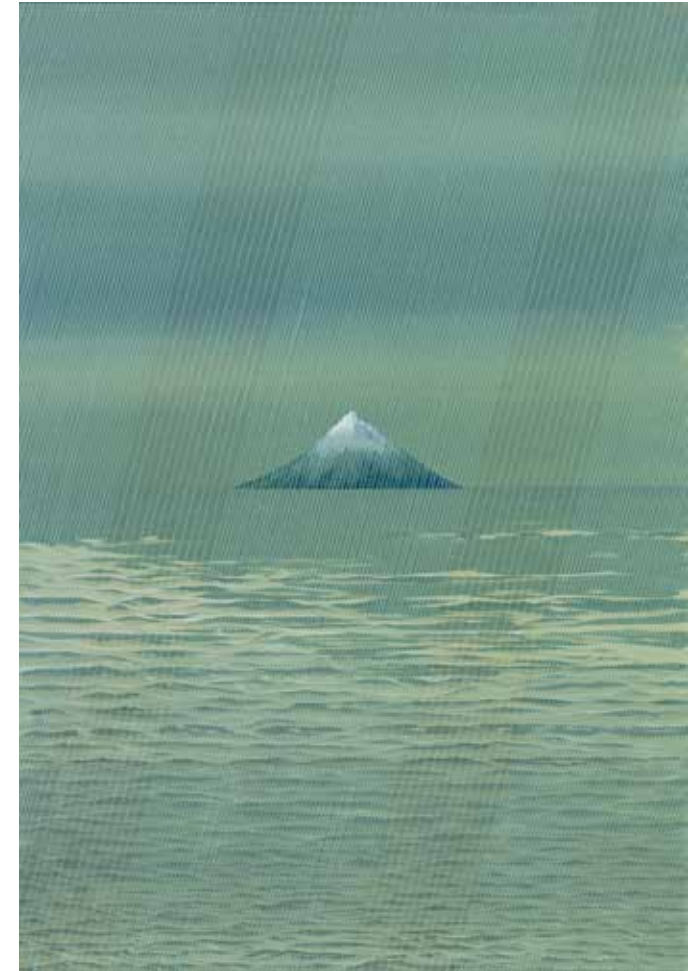
3.17 hora solar. 2013
Acrílico sobre lienzo
116 x 81 cm



13.18 hora solar. 2013
Acrílico sobre lienzo
130 x 97 cm



Amanecer (Serie Hokusai-Fuji). 2007-2010
Acrílico sobre lienzo
100 x 100 cm



Lluvia en Kanagawa (Serie Hokusai-Fuji). 2007-2010
Acrílico sobre lienzo
116 x 81 cm



Ola y espuma (Serie Hokusai-Fuji). 2007-2010
Acrílico sobre lienzo
100 x 100 cm



Arco iris (Serie Hokusai-Fuji). 2007-2010
Acrílico sobre lienzo
100 x 100 cm

Eduardo Sanz

Biografía

Eduardo Sanz nace en 1928 en Santander.

Miguel Fernández-Braso, fundador de las galerías Rayuela y Juan Gris, predecesoras de la actual galería Fernández-Braso, publica el 29 de enero de 1971 en el ABC una entrevista a Eduardo Sanz. Comienza una relación personal y profesional que durará más de cuarenta años. “Más que una buena amistad”, como se lee en una dedicatoria del artista a Miguel Fernández-Braso en una pequeña pintura de 2011. Desde ese año y hasta la actualidad la colaboración y el vínculo entre el artista, el galerista y la galería ha sido continuo y se ha manifestado de diferentes formas. Expuso su obra por primera vez en 1974 en Rayuela, en una exposición colectiva titulada “Serie retratos”. Participó, también, en 1976, en un “Homenaje a Tiziano” y expuso ese mismo año, ya de forma individual, las “Cartas de amar”. En 1975 nace la revista de las Artes Guadalimar, creada por Miguel Fernández-Braso. En el primer número de la publicación se puede leer un reportaje sobre la obra de Eduardo Sanz firmada por Marcos Ricardo Barnatán. La revista difundirá hasta el final de la publicación, en 2002, el trabajo del artista. Barnatán, un año después, publicará una biografía sobre el artista, “Las metáforas de Eduardo Sanz”, en ediciones Rayuela. En la década de los noventa participa en varias exposiciones colectivas en la galería Juan Gris hasta que realiza su primera individual en 2003. Con motivo de esa exposición Cuadernos Guadalimar publicará un monográfico sobre el artista. En Juan Gris volverá a tener individuales en 2007 y 2010. En 2013, ya en el nuevo espacio de la galería Fernández-Braso, tuvo lugar la última exposición en vida de Eduardo Sanz: “Mar a la vista: 1943-2012”.

“Marinero en tierra”, la exposición actual, mostrará una escogida selección de pinturas realizadas entre 1975 y 1978 de la serie “Cartas de amar” y un conjunto de “marinas”, género pictórico que el artista se propuso renovar a finales de los años 80. El catálogo impreso que complementa la exposición contará con un texto de presentación de José María Lafuente, empresario, coleccionista y creador del Archivo Lafuente.

Antes de todo esto, el deseo de convertirse en artista le lleva a Madrid en 1953, año en el que ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Manuel Alcorlo,



Autorretrato. Lápiz y acuarela sobre papel. 28 x 20 cm

Alfredo Alcain, Antonio Zarco o la artista Isabel Villar, su futura mujer, serán algunos de sus compañeros en la escuela. Forman el grupo “La cepa”, nombre prestado de un bar cercano a la Academia. Son los años del boom del arte abstracto en España, tanto en la versión expresionista como geométrica. Sanz se deja llevar por el informalismo, iniciando una etapa de aprendizaje y experimentación que sin embargo le aportará sus primeras exposiciones individuales tanto en galerías de arte nacionales (Sala Delta, Santander, 1956) como en eventos internacionales (Bienal de Venecia, 1962). Se publicarán, también, los primeros escritos sobre su obra, como los dos artículos que le dedica el poeta y crítico Juan Eduardo Cirlot en 1961. En 1964 nace su hijo Sergio, que será también artista.

La década de los sesenta será la más vanguardista, internacional y de mayor repercusión en su trayectoria. Con una obra realizada con cristales y espejos entra, para permanecer hasta la actualidad, en los libros de Historia del Arte con exposiciones como la realizada en el Ateneo de Madrid en 1964. Son años de una gran actividad, con muestras repartidas por distintas ciudades europeas (Bienal de Venecia, 1966) y latinoamericanas (Bienal de Sao Paulo, 1963). Consolida sus exposiciones en galerías de arte de distintas ciudades españolas: Santander, Barcelona, Madrid, Bilbao... su obra es adquirida por coleccionistas internacionales y por los primeros coleccionistas y mecenas españoles (Fernando Zóbel adquiere en 1965 una obra para el Museo de Arte Abstracto de Cuenca). A finales de esa década será importante su amistad y complicidad con el crítico e historiador valenciano Vicente Aguilera Cerni. Forma parte del grupo “Antes del Arte”, creado por el mismo crítico, quien también escribirá la primera biografía sobre el artista en 1973. A finales de los años 60 participará en los seminarios y en la exposición del Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid.

La primera mitad de la década de los setenta es la de la consolidación de su trayectoria. Con exposiciones tanto fuera de España (Caracas, 1971) como dentro (Museo Español de Arte Contemporáneo, Madrid, 1973). A mediados de los setenta se produce otro gran cambio en su trayectoria. Vuelve a la pintura con la serie “Cartas de amar”, basada en el código visual de las señales marítimas. Presenta la obra en la galería madrileña Kreisler 2 en 1976. En 1980, en la misma galería, Julio Caro Baroja escribirá el prólogo de su siguiente exposición.

A partir de 1979 comienza una nueva etapa. Junto a su amigo y colaborador Ricardo Toja recorrerá la costa española pintando los “Faros”. Lo cuenta en “Derrotero”,

segundo volumen de su libro de memorias, publicado en 2004. En 1981 celebra una exposición retrospectiva en el Museo Municipal de Pintura de Santander. En 1984 inaugura “El Faro” en las salas de la Biblioteca Nacional de Madrid. Francisco Calvo Serraller escribe uno de los textos del catálogo. A partir de esos años, el historiador y crítico tendrá un papel importante en la labor de difusión de su trabajo, ya sea a través de textos de catálogos de exposiciones como en artículos para la prensa escrita, principalmente el diario El País.

A finales de los 80 comienza una nueva etapa. Desaparecen los faros de las pinturas para dar todo el protagonismo al mar. En un estilo entre el hiperrealismo y el pop, se propone reinventar el género de la marina. Esta nueva obra la presenta en la galería Sen de Madrid en 1988. Será su galería de referencia hasta bien entrados los 2000. Su pintura se convierte en un habitual de la feria ARCO. Realiza exposiciones por toda la geografía nacional. Los medios de comunicación difunden su trabajo. Todo esto contribuirá a popularizar esta última serie de pinturas. En 1999 realiza una exposición retrospectiva en el Palacete del Embarcadero de Santander.

Comienza el nuevo siglo con la exposición “Mar adentro” en el Palacio de la Diputación Provincial de Cádiz. Expone la serie “Faros” en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. 2002 será un año importante para Eduardo Sanz. El artista se encuentra con la obra de Hokusai en una exposición en París, quedando subyugado por la “Gran ola” y por los grabados del monte Fuji. Le dedicará una serie de pinturas, fusionando sus marinas con la estética del gran maestro japonés, que mostrará en 2009 en Santander y Madrid. En 2004 la Editorial Valnera publica en dos volúmenes las memorias del pintor. En 2005 dona a la Autoridad Portuaria de Santander la Colección Sanz-Villar. El conjunto de obras de Eduardo Sanz junto a las de otros artistas así como de múltiples objetos y curiosidades se expone desde 2006 de forma permanente en el Faro Cabo Mayor. En 2010 realiza la que será su última serie de dibujos y pinturas, “Cachón con patatas”, homenaje a la cultura popular de su tierra. Esta obra se reunió y publicó en Ediciones la Bahía en 2012.

En 2017 Ruth M. Cereceda, en Montañas de Papel Ediciones, publica “Azul Mar Mahón. La trayectoria artística del pintor Eduardo Sanz”, publicación guía y referencia a la hora de redactar esta breve biografía sobre el artista.

Eduardo Sanz fallece en 2013 en Madrid.

Exposición

Galería Fernández-Braso

27 de marzo - 24 de mayo, 2025

Catálogo

Edición: Galería Fernández-Braso

Texto: José María Lafuente

Imprenta: Gráficas IMTRO

Créditos fotográficos

Rafael Suárez

José María Lafuente

Agradecimientos

Isabel Villar

Sergio Sanz

José María Lafuente

Galería Fernández-Braso

Calle Villanueva, 30 - 28001 Madrid

www.galeriafernandez-braso.com

Tlf.: + 34 91 575 98 17

Horario

Lunes-viernes: 10-13.45 / 17- 20.00 horas

Sábado: 11-13.45 horas